LA CABRA CASTIZA

Javier Ruíz

¿una nueva herramienta para la recuperación del lobo?

EL CORZO

una publicación de la

Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN IV - AÑO 2016
Sociedad Gaditana de Historia Natural

Acercamiento a una poliorcética lobera en Sierra Morena centro-oriental

De lobos ganaderos (cabreros y cochineros) a lobos del cervuno

La cabra castiza ¿una nueva herramienta para la recuperación del lobo?

Javier Ruíz

Es bien conocida por la comunidad científica la gran plasticidad ecológica del lobo ibérico (1) (2). Pero aún nos sorprende saber que el paisanaje de Sierra Morena llegara empíricamente incluso a tipificar esa cualidad como especie. Así, hemos constatado que al menos durante la mayor parte del s. XX, algunos serreños hacían distingos en la existencia de "lobos ganaderos" frente a "lobos del cervuno" (3). Aspecto que también recogiera el genial Prof. Valverde. **1** (4)

Esos "lobos ganaderos" y para más concretar el lobo "cabrero, cochinero y ovejero" era el mayor enemigo por la subsistencia del *animal humano* en su secular guerra contra el lobo. Guerra que en Sierra Madrona y Sierra Quintana –y adyacentes- con los valles de Alcudia al norte y de los Pedroches al sur, generaron una auténtica y desconocida "poliorcética defensiva" y popular que, mediante construcciones en piedra seca, llegaban a asemejarse a algunas propias

Sierra Madrona y Sierra Quintana desde Azuel. Foto: José M.Amarillo

Valle de Alcudia. Foto: José M.Amarillo

de los conflictos entre humanos. Porque a falta de grandes estructuras fabriles para la captura del lobo, con numerosos ejemplos en la poliorcética lobera del septentrión ibérico, aquí las construcciones de inspiración lobera eran destinadas casi (5) en su totalidad para la salvaguarda del ganado doméstico.

Finalmente, centraremos la atención en algunas de sus presas domésticas, pero con especial interés en una en peligro de extinción. Que pese a tener el mérito de haber contribuido netamente a la supervivencia del lobo en Sierra Morena centro-oriental hasta el último tercio del s. XX, escasas veces ha sido objeto de un análisis específico respecto al lobo (6) (7). Y que quizás pudiera ser un elemento clave en los planes de recuperación y manejo futuro de la exigua población de los lobos manchego-andaluces, y por ende, en la recuperación de sí misma.

1 Jesús Castellanos Adán (1940) guarda de la Torrecilla hasta su jubilación, que fue cabrero durante su infancia y juventud en la umbría del Valle de Alcudia, y sabía hacer esos distingos entre lobos del ganado y del cervuno. Siendo los primeros, "enormemente audaces y atrevidos" frente a la presencia de hombres y perros en la guarda de la cabaña.

Respecto a los lobos del cervuno, Valverde afina al decir que había "individuos enormes hechos a cazar venados"

Un espacio singular

En un anterior momento (8) ya apostamos por delimitar sucintamente el espacio natural habitual objeto de nuestra atención lobiega. Límites que entonces y ahora nos permiten apreciar que en su mayor parte coinciden con la superficie de los PP.NN. Valle de Alcudia y Sierra Madrona, Sierras de Cardeña y Montoro, y Sierra de Andújar (Ciudad Real, Córdoba y Jaén). Además, argumentamos cómo esta zona era la confluencia de unas vías informativas populares norte-sur, gracias a la trashumancia y la Mesta; y este-oeste por una trasterminancia pastoril y la vecindad ganadera sin solución de continuidad en toda la cordillera mariánica. Definíamos entonces una "cruz informativa" que nos permite encontrar y reconocer en la zona los mejores reflejos del norte peninsular, pero en latitudes sureñas.

Reconstrucción del paisaje ganadero durante el último "esplendor lobero" conocido

Siempre que deseamos ahondar en el conocimiento ecológico y antropológico del lobo en el que es su último feudo manchego-andaluz, se nos convierte en imprescindible el intentar recrear mentalmente cómo fue el paisaje y paisanaje en sus últimos años de abundancia en estas y otras tierras hasta los años 50 (9) y al menos, de su aún generalizada presencia hasta los años 80 del siglo XX. Y tras machaconas búsquedas, las escasas (10) (11) (12) (13) pero esclarecedoras fuentes documentales, nos retratan fundamentalmente un "horizonte ganadero" que debiéramos tener en cuenta en los presentes y futuros planes de recuperación de la especie.

Valmayor. Foto: José M.Amarillo

Finalmente, intentaremos hacer entender que el más contemporáneo "esplendor lobero" lo fue involuntariamente gracias al hombre. Y que su futuro como especie está en otras manos humanas; así de las antaño "manos del ganadero" al hogaño de las "manos del propietario del ganado cervuno". Además de ello, y en cualquier caso, terminaremos deseando aportar un elemento más a tener en cuenta en la necesaria conformación holística de las soluciones para la recuperación de la especie.

De un paisaje sin desiertos a una de las menores densidades de población de Europa occidental

Una de las primeras impresiones que obtenemos en nuestras visitas a este territorio, es la soledad. Algo idóneo para que pudiera medrar el lobo. Miles de hectáreas deshabitadas que nos confirman las estadísticas demográficas; estamos ante un casi desierto "humano". Apenas 3 habitantes por Km2 (1). Pese a ello, aún se hacen evidentes los numerosos derrumbes de la otrora y numerosa habitación humana por cualquier rincón de las sierras, piedemontes, rañas y dehesas. Como ejemplo, sólo en el recóndito valle de Valmayor (unos de los más singulares de estos lares de Sierra Morena, junto al de San Juan, Vallehermoso y Constanza) vivían dispersas y en sus respectivas casas más de 40 familias. Mismo número de las que había en la finca de Valdelagrana mientras como propietario estuvo el ganadero Sr. Obejo (Rueda, L. com. pers.) Porque hasta el brusco cambio socioeconómico de los años 50-60, cientos de familias ocupaban todo el territorio con sus diferentes quehaceres para la subsistencia. Y siendo importantes sus hogares (villariegos, cortijos, chozos…) y habiendo sido estudiados por expertos (14) (15) (16) (17), evidenciamos la casi nula atención –en clave lobera- recibida por dos singulares tipologías de construcciones en piedra seca que caracterizan el gran halo lobero aún presente en el territorio. Nos referimos a los "toriles roqueros" y a las "zahúrdas monumentales" del Valle de los Pedroches.

Poliorcética defensiva

Como en otras ocasiones el paralelismo al uso y estudio de diferentes tecnologías se nos antoja un recurso para entender que frente al lobo se ha mantenido, de manera ancestral y permanente, lo que hoy se conoce como un "conflicto de baja intensidad". Una guerra imbricada en el imaginario colectivo rural, con contrapuntos de exacerbación (batidas comunales, cepeos sistemáticos, envenenamientos masivos…) que hacían necesarias manifestaciones constructivas inspiradas en los conflictos entre humanos.

Toril de Los Castillones. Foto: Víctor Gutiérrez

Por ello, proponemos en el futuro y respecto al estudio del lobo, considerar a la **Poliorcética,** es decir, la disciplina de la arquitectura e ingeniería militar que se ocupa de las construcciones militares de fortalezas, bastiones o baluartes en su mayor parte de carácter defensivo, pero también como "adelantamientos" en espacios en conflicto. Y cuando vemos distribuidos por el territorio grandes construcciones circulares de piedra, con altos muros y en la cima de peñones o linderos a barrancos, no podemos de dejar de recordar a los castillos roqueros o zahareños de las fronteras de la Reconquista.

En el territorio que nos ocupa, y que nos gusta referir como una "**T" oro-hidrográfica** que popularmente se reconocía como "la madre de los últimos lobos del sur", donde el trazo horizontal son las mayores cumbres de Sierra Morena (S. Madrona y S. Quintana) y el vertical la cuenca del río Yeguas,

Toril de Valdelagrana. Foto: Manuel Moral

Toril de Valdelagrana. Foto: Manuel Moral

encontramos 3 ejemplos soberbios. Se conocen como los **toriles de los Castillones** (Ciudad Real), de **Valdelagrana** (Jaén) y de la **Alamedilla Baja** (Córdoba). Todos, y pese a lo que infiere su nombre, refugios de una singular especie de cabra doméstica y autóctona esencial para entender la biocenosis donde, por última vez, abundaron los lobos de Sierra Morena

Toril de Alamedilla Baja. Foto: José M.Amarillo

centro-oriental (entre las sierras de Fuencaliente y la Sierra de Alcaraz, en lo que son las abruptas estribaciones de la confluencia de Córdoba, Jaén, Ciudad Real y Albacete con sus piedemontes). Porque si bien es muy conocida y relatada la depredación del lobo sobre el ovino, tanto del mesteño trashumante hasta los pastos del sur y desde las "4 sierras nevadas" **2** (18), así como en las no menos importante trasterminante o estante (a resultas de la generalización de los vallados de piedra y demás); es sobre el caprino y el porcino, lo que pretendemos en esta ocasión tratar.

A colación, citar ahora a las grandes **zahúrdas monumentales** (que por su gran tamaño se diferencian de las sencillas porqueras) distribuidas por el Valle de los Pedroches. Que paralelizando de nuevo nos recuerdan una poliorcética más contemporánea; la de los "blocaos" (del alemán *blockhouse*) de las guerras de Cuba o Marruecos por el uso de la tierra como elemento de protección, e incluso a los búnkeres de conflictos más recientes, por su aspecto de indestructibles. Bien distribuidas por toda la comarca deseamos señalar la concentración de ellas junto a la ermita de la Virgen de Luna (Pozoblanco, Córdoba). Estas construcciones nos reflejan el deseo de no solo hacerlos sólidas y duraderas, por mor a la naturaleza hozadora de sus ocupantes (y simpáticamente "friolera" de los lechones), sino para defenderlos de un lobo "cochinero" hoy desaparecido y que tenía en un cerdo ibérico de menor envergadura, más fino y longilíneo que el actual, una de sus presas diana.

De ambas construcciones, **toriles roqueros** y **grandes zahúrdas**, no haremos especial hincapié en sus características arquitectónicas. Pero su mención si es excusa para hacer presente a dos de los mayores exponentes de la ganadería durante el último "esplendor conocido" del lobo y que aconteció en la posguerra civil española. De hecho, apenas quedan en la zona ejemplares de un tipo de cabra (que mas adelante veremos), al parecer modelada en sus expresiones fenotípicas tanto por el hombre como por el lobo. Tampoco de los representantes de un cerdo ibérico que, por cambios en los gustos humanos en el desarrollismo de los 50 junto a la Peste Porcina Africana (P.P.A.) (19), fue desdeñado por poco rentable, lo que casi nos hace desaparecer una especie de cerdo autóctona de los Pedroches.

Toriles roqueros

Son los toriles construcciones ganaderas en piedra seca, generalmente circulares y de muros cercanos a los 2 m. de altura. Ampliamente distribuidos por la mitad sur peninsular, se les reconoce y denomina de igual forma en otras zonas como los Montes de Toledo o el sur de Extremadura. Pese a su nombre, no necesariamente contenía ganado bovino. Parece ser una evolución, más duradera y perdurable, de los rediles hechos de monte o "enramadas", o del "arrejadero" **3** (20) de sierra Morena Oriental (Sierra de Alcaraz), utilizado en los careos de las piaras de cabras y especialmente destinados a guardar los chivos. De hecho, algunos toriles de poca altura en sus muros, además se rodeaban de anchas enramadas. Con mejor

Toril en las cercanías de Montoro. Foto: Mª José Morales

2 Sierras de Soria, Cuenca, Segovia y León.

3 En explotaciones sin apriscos o chiveras, las parideras se realizan al aire libre. En zonas acotadas de matorral los cabritos permanecen atados a un arbusto al menos los primeros 15-20 días tras nacer, a donde acude la madre para amamantarlos después de sus careos. El nombre proviene de "rejo", un clavo en el suelo, donde se ataba al cabrito y que posteriormente se ha sustituido por el amarre a un arbusto. Pese a que el chivero acampaba en medio del "arrejadero" para protegerlos de los depredadores, las bajas eran numerosas. Cuando ya los cabritos eran mayores, acompañaban a las madres en el pastoreo.

o peor fortuna defendían a los chivos (en las parideras) de ataques de lobos, o al menos facilitaban su vigilancia y manejo. Y hay quien veía en ellos el evitar el mayor daño que ocasionaría una estampida y dispersión del ganado ante posibles ataques nocturnos, haciendo crecer los efectos de una lobada.

Toril del Cura. Foto: José M. Amarillo

Los toriles y las enormes cercas de piedra de la comarca son un abandono, en definitiva (21), de una parte del azaroso y laborioso manejo trasterminante hacia un ganado más estante.

Lo cierto es que los citados toriles, algunos en la cima de escarpados cabezos o puntales rocosos, tenían el plus de la protección de una difícil orografía. Construidos también –y buscando mayor seguridad- junto a los extra-plomos naturales de zonas abruptas, como los barrancos (toril de Valdelagrana), poseían altos muros rematados con bardos (piedras salientes que dificultaban el salto y acceso al interior de predadores). Como una variante de toril sobre un puntal, pero no rocoso, es pertinente mencionar ahora al **toril de La Charneca** en **Cardeña**. Existen también numerosos toriles en los piedemontes cercanos a pasos tradicionales de lobos, más dedicados ya al ovino o vacuno, como el **toril del cura** en el cortijo de Los Labradores (cortijo del Cubillo) junto a Peña-Rodrigo (a pie de un "paso de lobos" entre las cresterías y la raña de **Fuencaliente**), el **toril de los Condes** cerca de **Azuel**, o el **toril del Romeral**, en las márgenes del río Guadalmez en **Torrecampo**. Todos bellos ejemplos y bien conservados aún, de toriles en zonas de pastos de invierno, en zonas bajas y/o cercanos a cortijos.

Toril del Romeral. Foto: José M. Amarillo

Porque los toriles roqueros, eran mayormente utilizados en lo que los cabreros llamaban "agostadas". Es decir, una evidencia de una cuasi transtermitancia de corto recorrido que aprovecha los pastos de altura, y muchas veces de un careo con subidas y bajadas diarias, que procuraban la vecindad de las mayores cumbres de toda la cordillera mariánica –rondando los 1.200-1.300 m.-. También eran tributarias estas tierras de una trashumancia caprina de invierno y verano entre la Sierra de Alcaraz y Sierra Morena. Y por supuesto, y como hemos mencionado, la especial protección de **los chivos, la presa por excelencia del lobo** (junto a las cabras jóvenes).

Chivo de Cabra castiza. Foto: FEAGAS

Pese a que hemos citado 3 toriles, nos consta la existencia de más. Así, en el corazón de la cabrería serrana, donde se situaba **Solana del Pino**, tenemos otros ejemplos como los apriscos de Puerto Calero,

Puerto de Vázquez, Lebrachos, Sierra Cabrera… y toriles de zonas bajas como el **toril de la Vega** (contemporáneamente solo asociado a vacas).

Aprisco de Lebrachos. Foto: Tani Ponce

Y en este mismo término municipal existen también dos importantísimos corrales históricos (para cuando las cabras dormían altas en la sierra durante los meses de *agostadero*) en el casi desparecido imaginario cabrero y lobero –aún muy recordado por los mayores del lugar-. Esenciales para entender la historia ganadera local son los **corrales de Vallehermoso** y el **corral de Seve** (3). Además existen topónimos que nos hacen presumir de la antigua existencia de otros, como el **Corral de Borros**, que por añadidura da nombre a la mayor cumbre de Sierra Madrona (1.311 m.) o en el collado de **La Corrala** en el pico La Mójina (1.162 m.).

Corrales de Vallehermoso. Foto: Juan Ruiz de Castañeda

Ya en **Fuencaliente** sabemos de la existencia de los corrales del collado del Encebre, así como apriscos en pedrizas cercanas a Valmayor y también de otros al pie del Peñón del Fraile.

Corral de Seve. Foto: Tani Ponce

Por supuesto que la "**T" oro-hidrográfica lobera** alberga más construcciones *ad hoc* a las citadas. Como mejor ejemplo la enorme **cerca de Crescente** –quizás con sus 12 Has. la mayor de toda Sierra Morena- (14) y que se vincula, indeleblemente ya, al veterano y famoso ganadero "amigo de los lobos" Leocadio Rueda Checa. Pero en este caso, la creemos más aplicada al manejo de ovejas.

Zahúrdas monumentales

Conocíamos ya la existencia de algunas soberbias construcciones de piedra destinadas a la crianza del cerdo para el autoconsumo; las llamadas **marraneras**. Quizás la más conocida de todas sea la de Alamedilla Alta (7). Otra sería la de *Cañá* la Huesa. También la soberbia **zahúrda**, de regulares dimensiones, sita junto al cortijo de Chapineras (o de Eustaquio) propiedad de la familia Pizarro, en Azuel. Un auténtico búnker frente a los lobos que sus concienciados dueños admirablemente desean restaurar y poner en valor.

Pero gracias a un paisano, a la sazón veterano leñador profesional de la comarca, cuyo mayor empeño son las podas de las encinas con destino a favorecer las montaneras por todo el Valle de los Pedroches,

Marranera de Alamedilla Alta. Foto: José M.Amarillo

Marraneras de Cañá la Huesa. Foto: Javier Ruiz

Zahúrdas de Chapineras o de Eustaquio. Foto: José M.Amarillo

pudimos saber de la existencia de otras muchas y también de mayores dimensiones en las cercanías de Villanueva o Pozoblanco. Y en el entorno de la ermita de la Virgen de Luna –que ya citamos-, en las inmediaciones de fincas como Navalobos, Periquetes, Erruzos, o la Loma Cabeza del Águila…

En todos los casos las angostas entradas a las parideras nos hablan de un cerdo diferente al actual. Un cerdo más fino, longilíneo y pequeño, como así lo eran en el Valle de Los Pedroches hasta la llegada de la "crisis del porcino" de los pasados años 50 (s. XX). Y que eran presas frecuentes del lobo ganadero en su bis de "lobo cochinero". Creemos identificarlos como los **cerdos negros ibéricos entrepelados y lampiños** mayoritariamente distribuidos para la crianza de carne en abasto del momento (19) (22). Y que por la antedicha crisis mencionada, ocasionada por los obligados sacrificios masivos consecuencia de la llegada de la peste porcina africana (P.P.A.) desde tierras portuguesas -y a estas a sus vez de cerdos de sus colonias de Mozambique y Angola-, más un cambio de gusto en el consumidor hacia carnes más magras en los momentos del comienzo de la mejora socioeconómica del país; han hecho que estos cerdos apenas estén presente hoy en día. Con todo, se tornaron los gustos y mayores rendimientos económicos hacia a los actuales cerdos ibéricos, cruzados con especies foráneas como el Duroc-Jersey, que brinda enormes animales de muchas más arrobas que las 10-11 de los citados cerdos de estirpes negras (y que tardaban en ganar hasta tres años), a las como mínimo 15 arrobas de las variedades actuales y ganadas en menos de uno. Difícilmente podrían entrar los cerdos actuales entre los vanos de las puertas de estas viejas construcciones. Aunque estas se utilizasen mayormente para la protección de las hembras y sus vástagos, en determinados momentos servían igualmente para *enverracar* a los machos con las hembras, o para la protección del sueño nocturno de la cabaña. Y no pocos lobos debieron ser muertos acechando la zahúrda (23).

Son espeluznantes las narraciones de los viejos porqueros, citando la agresividad de las hembras defendiendo sus lechones en cuanto uno de ellos chillaba en la zahúrda o fuera de ella; e incluso la defensa cooperativa de varias reproductoras a la vez. Ya de montanera o campeo hoy en día es significativa la defensa conjunta de cohortes de cerdos de diferentes edades de una piara, ante la presencia de perros, en lo que es un remedo de un pasado frente al lobo.

No faltan testimonios escritos sobre depredaciones de lobos sobre cerdos. El más célebre el que recogiera Abel Chapman a su paso por Cardeña (24). Los hay también en la escasa literatura de la comarca y a lo largo de toda la cordillera mariánica. Y que también hallasen y citasen Valverde, Gragera y otros (23) (25) (26) en la parte más occidental de Sierra Morena.

Zahúrdas Periquetes. Foto: Javier Ruiz

"…lo que escribía Brehm el siglo pasado: Me han contado que en los bosques de Andalucía fue hallada una marrana muerta entre los dos lobos a los cuales ella había dado muerte". (23)

"En una ocasión atacaron los lobos a las cochinas dentro de la majá, y cuidao que para meterle mano a un cochino. Unas de esas cochinas que nos mataron tenía la boca cerrá y un trozo de pellejo que le había cogido al lobo; pero a pesar de eso se la cargaron" (26)

Tampoco faltan testimonios actuales sobre cerdos en otras zonas peninsulares, como Salamanca (27), que nos descubren un lobo de una plasticidad ecológica innata que nos recuerda a otros lobos oportunistas comedores de uvas, higos, carroña, empicados en las langostas como mencionara Valverde (23), lobos conejeros (con cubiles rodeados de numerosos *zarzos* –restos-) que comentase Moral (7), etc.

En el camino parece haberse quedado casi olvidada y perdida una raza de cerdos autóctona y

Zahúrda Loma Cabeza del Águila. Foto: Javier Ruiz

Zahúrda Loma Cabeza del Águila. Foto: Javier Ruiz

local, hoy objeto de estudios genéticos y que ya se nomina como **cerdo negro de Los Pedroches**

Pero mientras el pragmatismo solo nos hace pensar en el cerdo ibérico actual como uno de los mayores fundamentos económicos que permite el sostenimiento de la vida rural, hoy en día hay una especie que bien podría haber sido el *quid* de la abundante existencia de lobos en gran parte del siglo XX al menos. Y que biomásicamente parece que soportó el papel de mayoritaria "presa ungulada tipo" durante la casi inexistencia de grandes herbívoros

salvajes –ciervos- (3) (28) (29) (30) y hasta la masiva presencia de los mismos en los últimos decenios del s. XX. Tanto que, desde diferentes círculos conservacionistas, casi desean hoy "obligar" al lobo a convertirse en policía demográfica de los mismos –cuando quizás solo debiera serlo sanitaria-. Es decir, de la evolución de las poblaciones lobunas en medios humanizados, más que "regular" sobrepoblaciones de venados debiéramos esperar el extraer los individuos más débiles y así mantener unas poblaciones sanas. Porque ¿qué tipo de lobo esperamos recuperar?

La cabra castiza, cabra negra serrana, cabra basta de cría, cabra de los montes, cabra jareña o cabra "cucona": todos nombres de una importante raza.

Es manido e imprescindible el recurrir a que en la conservación de cualquier especie hay que tener en cuenta el binomio del "hombre y la tierra". Pero refiriéndonos al lobo, lo consideramos consustancial. Eso, o que lo que deseemos para el lobo (y para el hombre) sea volver a una sociedad cazadora-recolectora del paleolítico, donde hombres y lobos éramos "depredadores competidores". Y no considerar al tipo de hombre agricultor-ganadero del neolítico, que nos define desde hace 8.000 años y arrastramos hasta hoy en día, y en donde netamente somos "enemigos enfrentados".

Recientemente se justifica la deseada recuperación de las manadas de lobos como una forma de reversión de la erosión que ocasiona un exceso de ungulados silvestres, a resultas del modelo de propiedad del territorio –latifundios - y sus cercados para una gestión cinegética que se asemeja a la ganadería en extensivo –de hecho, se las denominan "reses" en el argot venatorio-. Modelo de gestión que, si bien tuvo su comienzo en el territorio a principios del s. XX (fincas Panizal y Risquillo), se generalizó a partir de los 50. Recuerden que en estas fechas acontecieron varias crisis del modelo productivo. A la citada del cerdo ibérico (P.P.A.) súmese el abandono del carboneo como base energética en favor del gas butano, la plantación de extensísimos pinares por iniciativa de Patrimonio Forestal del Estado y más tarde por el ICONA (11), y la apertura de oportunidades laborales en los grandes centros urbanos, que ocasionaron la huida de la miseria de la economías de la subsistencia y desembocaron en la masiva emigración rural hacia las grandes urbes. Pero salvo en casos evidentes sería más justo y acertado reconocer cómo estos factores permitieron una reforestación generalizada de Sierra Morena. Viéndose esto en cómo las fotogrametrías del "vuelo americano" del año 56, eran_retratos de un pasado desolador, por la gran erosión de nuestros montes (31). ¿Culpables de ello? Sin duda alguna no eran los venados ni los pródromos del latifundismo de la caza. Y si producto del carboneo, de materos desmontando encinas para generar cultivos y pastos, y en su mayor parte por la presencia de enormes hordas de **cabras castizas**… Porque ahora si es menester citar que, inmemorialmente, "la cabra, era la vaca del pobre" y el mejor ganado de los peores suelos. Y que al parecer la enorme expansión de este recurso ganadero por todas nuestras sierras fue a raíz de la desaparición de la Mesta (23). Y ser llamada "castiza" era una apelativo debido a su "buena casta" y a su forma peculiar de andar y presentarse.

Rebaño de Cabras castizas o cuconas. Foto: Mª José Morales

Tal cantidad de cabras eran las que careaban el territorio, que necesitaban en verano del uso continuado de las rozas y quemas provocadas y controladas por los cabreros (tradicionalmente el 15 de agosto) (7) (10), para la generación de pastos –nunca suficientes-, ya fuese para las agostadas o para las estancias invernales en los más benignos fondos de valles y rañas. Actividad que generaba grandes jarales proveedores de nutritivos "*trompos*" (capullos) (10) que era lo que más las hacía engordar. Esto les procuraba

un continuo conflicto con latifundistas con las miras puestas ya en la expansión generosa de los venados. También por evitar cruces con las **cabras monteses (***Capra pyrenaica hispánica)* y evitar las epizootias (como la brucelosis) (32), cuya población pretendía recuperar una iniciativa de la burguesía_comercial jerezano-cordobesa (creando los primeros cotos como hoy conocemos), en imagen especular a la iniciativa real de Alfonso XIII que conllevaría la creación del Coto Real de Gredos (3).

Significativa cuantificación ganadera hace Leopoldo Martínez, quien cifra en 12.336 cabras (1865), las existentes tan solo en el término de Montoro (entonces incluía al actual de Cardeña) (33). Al tiempo, hallamos abundantes relatos de numerosos rebaños de como poco, 500 cabras (7) y de los muchos que superaban las 1.000 cabras ¡y hasta las 3.000 y 5.000! (10) (34) en los "quintos" (definición local de superficie) de Solana del Pino y El Hoyo de Mestanza . Pero también en otros lugares como Fuencaliente, las sierras de Ríopar o el Centenillo, sierras de Andújar…

Grosso modo, la naturaleza del suelo generaba la idoneidad de un ganado u otro. Los mejores suelos, los de pizarra, eran destinados a la oveja, y los quintos (Solana del Pino) a las montaraces cabras castizas. Leocadio Rueda, el ya citado y célebre ganadero de Andújar, lo expresa de la siguiente manera:

"Los quintos con sus cabras y la pizarra con su fama para corderos gordos y el peso de la lana"

Como inciso, sería interesante analizar la coincidencia en la abundancia generalizada de lobos de los años 40-50 por toda España, y el brutal aumento de la cabaña caprina hasta casi los 6 millones de cabezas (6.692.000 en 1939), representando casi un 100 % más que la media de años anteriores y más del doble que la existente en los años 60 (década del comienzo del declive generalizado del lobo) hasta nuestros días (35). Crecimiento brusco que experimentó también el ovino (36). Esto nos hace ver que probablemente el caprino diese en gran medida el "sustento transitorio" a las loberías serranas mientras se recuperaban y extendían los ungulados silvestres en muchas sierras españolas.

La Guerra Civil española dio un respiro a la permanente guerra contra el lobo al trasladar a muchos varones al frente, estar restringida la tenencia de armas en la retaguardia y dejar menguado el cuido del ganado en extensivo a inexperimentados niños y a las atareadísimas esposas de los movilizados. Volviendo a la restricción de armas en nuestra zona de estudio, ni los guardas de las fincas pudieron disponer de ellas hasta la erradicación de las partidas de maquis, bien entrada la segunda mitad del s. XX. La expansión del lobo creemos puede ser así mejor entendida… muchísima cabra, menor y peor cuido, y poca o ninguna persecución.

Es menester ahora recrear mentalmente esos años 50. Las más altas cumbres de Sierra Morena- el verdadero refugio del lobo-, repletas de cabras castizas, un piedemonte hacia el norte, en Valle de Alcudia, donde abundasen las ovejas merinas (aún centenares de miles, pero que en el culmen de la Mesta fueron millones de cabezas) y otros ganados acompañantes; un piedemonte al sur con el cerdo ibérico por doquier en puertas de su hecatombe (P.P.A.) en el Valle de Los Pedroches, amén de un importante número de ovejas cuasi estantes… Y un escasísimo e incipiente crecimiento de ungulados silvestres –venados y jabalíes- de la mano de la creación de numerosos cotos de enormes extensiones, tal como hoy conocemos. Evidentemente, todo a grandes rasgos y sin compartimentación hasta que llegase la generalización del vallado cinegético. De hecho, y volviendo a Abel Chapman, leemos cómo nos refiere migraciones estacionales de venados entre los Montes de Toledo, y por la zona oriental de Alcudia –más forestada- hasta Sierra Morena –ambas zonas solo separadas por el valle del Guadiana-(24). Y la inmemorial red de cañadas mesteñas que tras el ganado arrastraba lobos también trashumantes, que terminaban cómo bien sabían los mayorales y los primeros guardas de los cotos, emparejándose en las sierras del sur, haciendo sus loberas en las umbrías del Valle del Alcudia (Sierra Madrona, Sierra Quintana…) (3).

Hace unos años pudimos saber, de mano del último cabrero de Fuencaliente Antonio Lozano, que cuando de niño manejaba el ganado debía cuidarse de

las águilas chiveras, no así de lobos –que no quedaban más que al este y a partir de Sierra Quintana-. Pero sí nos mencionaba que sus cabras tenían frecuentemente (más en los machos que en las hembras, pero también muchas de estas) "gorja", "borja" o papada. Un gran pliegue de piel en el espacio submaxilar, que nace tras el mentón y termina en el primer tramo del cuello (35). No prestamos demasiada atención, salvo a esa imagen de águilas reales en zonas donde procuraban, en unas zonas más que en otras, el despeñamiento de los chivos. También por esos años un ganadero de Alcudia nos sugirió la posible función de ese pliegue de piel, más frecuente en las estirpes de cabras negras serranas al sur de Sierra Madrona y Quintana, en Andalucía, que las presentes al norte en tierras manchegas. Eran "burlas"en la zona traqueal para que el lobo, cuando mordiese, lo hiciese en falso y no las asfixiara o degollara. Característica muy poco presente en otras razas de cabras autóctonas en España **4**. No hace mucho Juan José Frías, un veterinario especializado y habitual miembro del jurado calificador del Certamen ganadero de La Carolina (Jaén), hacía la misma apreciación con respecto a esta cabra (37). Así que ¿es una manifestación faneróptica de sus orígenes en la remotamente desaparecida y salvaje *Capra prisca,* o de su también origen en la cabra africana tipo Nubiana? ¿Es algo casual? o ¿es fruto de la selección del predador? El caso es que nos recuerda tremendamente a los pliegues de piel que presentan algunos grandes ungulados en África, tales como el gran Antílope Eland, de indudable función *a priori* frente a leones o leopardos. Y a los mejores perros mastines para la defensa del ganado, que en su lucha cuerpo a cuerpo con el lobo los grandes pliegues en su cuello son una ventaja notable para evitar ser degollado con facilidad. Aunque no faltan grandes expertos en estos perros, además de experimentados en las "pegadas del lobo", que razonan contundentemente lo contrario:

"Pretenden algunos esnobs que la tal papada fue dada al mastín por la Naturaleza para que en sus combates con el lobo le protegiera la garganta del poderoso mordisco de la fiera. Teoría ciertamente peregrina: lucubraciones de urbanita que no ha visto nunca los terribles mordiscos del carnicero en una oveja, un potro o un ternero". (38)

"…demasiado pellejo en la garganta de un mastín no sirve para otra cosa que para ofrecer una buena presa a su oponente y que se lo desgarre de un formidable mordisco, con el dolor y la pérdida de sangre que eso le acarrearía al perro. Para que lo sujeten por él y para estorbarle al pobre animal que lo padece. Para eso sirve". (38)

Cabra castiza. Hembra. Detalle gorja. Foto Turismo en Cazorla.com

Cabra castiza. Macho. Detalle gorja. Foto Turismo en Cazorla.com

Por el contrario, los especialistas en esta raza caprina, la Negra serrana o castiza, la reconocen como un animal de extrema rusticidad, habitante de los terrenos más pobres con pastos ralos y quebradizos. Con gran resistencia al hambre, a la sed y a las enfermedades. Adaptado a un clima extremo tanto en verano como invierno.

4 De entre las otras razas de cabra autóctona española, solo algunos machos de la Retinta extremeña y Bermeya asturiana, presentan "gorja". Muchas razas igualmente presentan "perilla". Es posible que también confiera la misma función de "burla" a la dentellada de lobos inexpertos.

Cabra castiza. Macho. Foto FEAGAS

"Las defensas corporales se han visto aumentadas: desde el gran desarrollo de la cornamenta, pasando por el engrosamiento de la piel, cubierta de pelo fuerte y espeso, su temperamento nervioso y su carácter poco social y huidizo" (35)

Quizás unos y otros tengan razón. E hipotéticamente puede que las gorjas o papadas solo sean una débil defensa ante el ataque de lobos jóvenes, poco certeros dando muerte aún.

Otra selección que también parece evidente es la de ser una gran cabra hipermétrica, que en animales adultos se sitúa entre 80-100 Kg los machos y entre 60-80 Kg las hembras. Pero se constatan machos de hasta 120 Kg y cabras de 100 Kg. Con un característico **veloz gran crecimiento de los chivos** –teniéndose presente que eran la presa de lobo más frecuente entre los individuos de la piara- ¿no sería ese mayor y rápido crecimiento en comparación a otras razas de cabras, otra respuesta evolutiva frente a la selección natural de los predadores (lobo, zorro, grandes águilas…) y por ende generar una mayor rentabilidad eminentemente cárnica al ganadero?

Hoy esta peculiar raza caprina (descrita y registrada por primera vez en el Catálogo de Razas autóctonas en 1985) solo está representada en buena parte del ámbito occidental del territorio de este ensayo, con menos de un centenar de ejemplares en Cardeña, otros tantos en Fuencaliente, un par de rebaños al norte de Solana del Pino en el sopié del valle de Alcudia; y nos refieren sobre el mayor rebaño cercano, en las fincas de Samuel Flores –hasta 600- No sabemos de más.

Como especie ganadera en grave peligro de extinción el Catálogo Oficial de Razas de Ganado de España la cataloga como "raza caprina autóctona de protección especial". Sus asociaciones para el fomento (Asociación de Ganaderos de Raza Caprina Negra Serrana –AGRANESA- y la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Caprino de Raza Negra Serrana Castiza –ANCCA- en Alcaraz y La Carolina, Albacete y Jaén respectivamente), la FEAGAS (Federación Española de Asociaciones de Ganado Selecto) y el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente censan, a 31/12/14, en menos de 4.000 cabezas (3.559 hembras y 197 machos) (27) (28) muy dispersas por La Mancha y Andalucía… En cualquier caso cifras muy preocupantes (pocas más que lobos hay en toda la península) y decrecientes (30.000 cabezas en 1985 como censo más antiguo conocido por nosotros) (41). Más, si entendemos que "soportó" en buena medida al lobo más sureño y ¿por qué no?... casi "salva" al lobo en un determinado momento histórico crucial hasta la recuperación masiva de los venados.

Por otra parte, no quisiéramos olvidar que al oeste del territorio que nos ocupa la raza de cabras con el mismo papel que la negra serrana lo debió representar la andaluza **cabra blanca serrana**, y al oriente del territorio de la castiza, la **cabra blanca celtíbera** (35). También cabras hipermétricas y de aptitud cárnica. Según algunos autores las tres poseen un tronco ancestral común. Pero singularmente solo una de ellas (la castiza) presenta "gorja" (a excepción de un ligero pliegue en los machos de la blanca celtíbera). 4

4 De entre las otras razas de cabra autóctona española, solo algunos machos de la Retinta extremeña y Bermeya asturiana, presentan "gorja". Muchas razas igualmente presentan "perilla". Es posible que también confiera la misma función de "burla" a la dentellada de lobos inexpertos.

Indudablemente, la vuelta del lobo a Sierra Morena ha de contar con la nueva realidad socioeconómica del territorio. No creemos plausible que la carga de la convivencia con el lobo haya de recaer en exclusiva sobre un solo sector de la sociedad. Por ello las soluciones holísticas han de ser buscadas. Y quizás contra el temido *chanteo* (dispersión de la fauna a resultas de lo que se llama "ecología del miedo" y que malogra el resultado esperado en las monterías comerciales) (42) por culpa de la presencia del lobo en las manchas a batir (se organizan desde un par de veces cada temporada en cada finca o hasta solo una vez cada dos o tres años). Esto podría ser evitado estratégica y tácticamente con la "distracción" de rebaños de cabras itinerantes, que en algún caso y en base a la selección natural que ejerce el lobo, aportar algún débil individuo "protomártir" (careo programado desde la estancia permanente en fincas públicas como Lugar Nuevo, Valquemao, Vegueta del Fresno, Vallehermoso…). Y que pasados esos momentos durante la apertura de la veda y las monterías actúen luego en la limpieza de cortafuegos, o en la lucha contra la excesiva propagación del matorral de áreas determinadas donde favorezcan, con su ramoneo y pastoreo, la presencia de herbívoros y sobre todo del conejo –y por ende del lince-.

Si disminuyésemos la posibilidad de que aconteciese el *chanteo,* disminuiría la principal causa por la que el lobo no es aceptado en los cotos de caza mayor.

Pero, por sí misma también, la recuperación de la cabra castiza podría generar un producto nuevo en el mercado como fruto de un ganado ecológico selecto y de rendimiento cárnico en extensivo, de gran valor añadido en mercados informados y sensibles a su origen y función. Convenientemente certificado, se podría vincular a la recuperación de una - mejor dicho dos- especies (cabra y lobo) en peligro de extinción al sur de la Península Ibérica, y que estamos obligados a recuperar (y por extensión, recuperar también buenos perros mastines y de careo). Tendríamos un "cabrito lechal", un "chivo" y un "caprino mayor" (según peso, edades y si han pastado) y se nos antoja que con el apelativo sumado de "proveniente de explotación lobal".

Y frente a lo delicado, por lo que pudiese parecer el "dar de comer al lobo", ni es así ni lo propuesto ha de ser entendido a la ligera. **De hecho, no pretendemos fomentar un "nuevo lobo ganadero"**. Esos rebaños de imprescindible patrocinio público han de contar holgadamente con todas las defensas tradicionales de los cabreros profesionales, además de las tecnológicas (pastores eléctricos, cámaras, información del posible radio-seguimiento de lobos…). También con el suficiente número de perros de guarda y careo que recuperen sus habilidades características y, por supuesto, disponer de rediles y apriscos. Igualmente concentrar o no las parideras de manera oportuna. El lobo, no olvidemos, es una especie plástica, pero sobre todo oportunista. A colación y como ejemplo, citar lo que es ya un secreto a voces: el que ya se puede hacer establecer intencionadamente al oso en los valles cantábricos que se desee (mediante plantaciones de frutales y demás). Pensamos que sería innovador manejar *ex profeso* al que fue el más numeroso ungulado serrano –doméstico- de estas tierras, para hacer posible la recuperación del lobo más sureño. Al menos como una herramienta inicial de la misma y luego de su gestión. Además de un magnifico motivo para la educación ambiental y escuela viva de pastores y cabreros que extiendan el magisterio de su recuperada sabiduría por el territorio.

Todo con la idea de favorecer que, de nuevo y con el tiempo, exista un sostenible "lobo del cervuno" por parte del latifundio para la caza y no favorecido en exclusiva con la ayuda de este sector económico, pues generaríamos un "recurso manejable" que sabemos que lo fue de manera exitosa e importante. Y como en otros lugares, que se convierta en un "gestor" que depure reses y genere grandes trofeos al cazador de los mismos. Y que en su momento los guardas de Sierra Morena reconocían como un lobo especialmente grande y poderoso.

Apostamos por recrear y manejar temporalmente una "herramienta" que favoreció al lobo hasta tiempos recientes, y ajustada a la idiosincrasia de Sierra Morena. Deseamos un "Yellowstone ibérico" donde inicialmente reforzar la exigua población residual con lobos "sobrantes"

de latitudes norteñas (extraídos de los cuestionados cupos de caza legal). Sería la primera vez en Europa que se acometiera legalmente una translocación de lobos. Pero no debemos olvidar que a diferencia de ese territorio de EE.UU., Sierra Morena era y es un espacio muy humanizado, donde el lobo poco lo ha sido del cervuno en los últimos siglos, y si en cambio muy ganadero. Sector este importantísimo y con alguna de las mayores cooperativas ganaderas de España (COVAP) bien extendida en este territorio, poderoso representante de un colectivo que ha de verse protegido, y desde el principio, de los efectos "colaterales" de y con este peculiar "rewilding lobo-cabra castiza". Y de esto, existen ya numerosas enseñanzas que hay que empezar a aplicar preventivamente.

La vuelta del lobo, eclécticamente razonada, lo será de la mano de los sectores que procuraron su extinción. Y así es reconocido por la mayoría de los que entienden el particular "lenguaje de la sierra". Aprendamos del pasado para la búsqueda de nuevas e imaginativas herramientas para la conservación. No solo se ha de recuperar el patrimonio material e intangible de un pasado frente al lobo, también ciertos elementos de la biocenosis que sabemos le iban bien al lobo del sur, y que podrían ir bien también a las comunidades rurales del futuro. Eso si evidentemente estamos dispuestos a aceptar la crueldad de la naturaleza y que, pese a lo totémico de la especie, sea el lobo un gran depredador que mata mucho. Y que a veces no mata bien.

Muchos estamos dispuestos a una expansión generalizada del lobo en nuestras sierras pero:

¿Lo estaremos ante la que sería la evidencia de sus cacerías? La muerte de un ser vivo cuando el lobo "pega", no es solo una visión, también muchas veces es olor y siempre sonidos… balidos, bramidos, mugidos de dolor…

Los que alguna vez hemos presenciado el efecto de las lobadas no debemos perder la empatía hacia quienes ven mermados sus anhelos e intereses si estos son responsables. El lobo hace lo que debe hacer, pero el ganadero ha de saber prevenir profesionalmente las consecuencias de un escenario para su actividad, cada vez más natural, y deseamos que cada vez con más lobos…

El autor junto a la última piara de cabras cuconas. Foto: MªJ.Morales)

En cuanto al latifundista de la caza, pretendemos que adquiera una mayor conciencia y aceptación de la naturaleza que manejan, y que conlleva la obligada tenencia y aceptación de un tributo natural hacia toda la sociedad en general, que se llama lobo.

Para terminar, mencionar que **deseamos que este artículo sea entendido solo como un ensayo en su parte final**. Y con la aportación de **una idea**, seguro que bien expuesta a debate, proponer que seamos imaginativos en la búsqueda de nuevas fórmulas para recuperar las poblaciones loberas de Andalucía. Y sin desdeñar ningún posible recurso, hacerlas prósperas.

Portada
Fotografía rebaño cabras: MªJosé Morales
Diseño: Carlos Soto

Hojas interiores
Maquetación y montaje: Carlos Soto

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

(1) Blanco, J.C. Rodríguez, A. Cuesta, L. Reig, S. Del Olmo, J.C. (1990): El Lobo en Sierra Morena. Pág. 61-68. En Blanco J.C., Cuesta y Reig, S. (EDS.) El lobo (Canis lupus) en España. Colección Técnica. ICONA, Madrid. 130 pp.

(2) Blanco, J.C. y Cortés, Y. (2002): Ecología, censos, percepción y evolución del lobo en España: análisis de un conflicto. Monografías SECEM. Málaga.

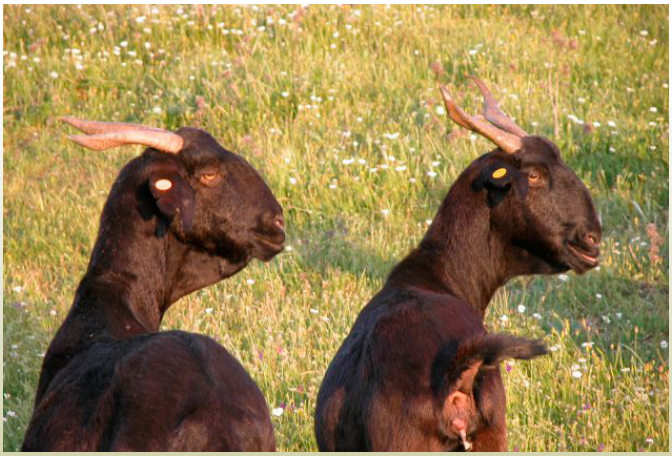
(3) Sánchez, L. (2010): Tras las Monteses de Sierra Madrona. Real Club de Monteros. Madrid.

(4) Valverde, J.A. (2005): Reyes, osos, lobos, espátulas y otros bichos. Memorias de un Biólogo Heterodoxo. Editorial Quercus V & V. Madrid. Pág. 98

(5) Ruiz, J. y Amarillo, J.M. (2015): La percha de lobos de la Sierra de Grazalema ¿una margaba en Europa? Revista El Corzo nº 3. Sociedad Gaditana de Historia Natural. Cádiz.

(6) Escudero, J. (2014): A vueltas con Riópar y Sierra Morena. Centro educación ambiental La Dehesa. Albacete. Pág. 110-159.

(7) Moral, M. (2011): Entre los valles del Yeguas y Arenoso: Del zurrón a la maleta. Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro. Investigación, proyectos y estudios. Universidad de Córdoba. Pág. 369-414.



Cabra castiza. Hembras. FEAGAS

(8) Ruiz, J. (2015): Aproximación a la presencia de chuzos monteros y loberos en Sierra Morena centro-oriental. Revista Luparia nº 1. Asociación Amigos del lobo de Sierra Morena. Sevilla.

(9) Gutiérrez, V. (2005): El Lobo ibérico en Andalucía. Fundación Gypaetus. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Sevilla.

(10) Sánchez Poyatos, A. (¿?): El cabrero y las cabras. Edición del autor.

(11) Fernández Menasalvas, J.A. (2010): El Hoyo: un pueblo de sierra Morena. Edición del autor.

(12) De Hurda, J. (¿?): Vivencias de un aficionado a los toros y la caza en El Centenillo. Edición del autor.

(13) Coco, M. y Pallarés, E. (2011): Memorias de serreños y viñeros. Estudio sobre los usos tradicionales de los recursos naturales en la Sierra de Andújar. Edita Asociación Camino de Sierra Morena. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

(14) http://chozasdecordobaandalucia.blogspot.com.es/

(15) Flores, F. (1991): Los cabreros extremeños. Cuadernos populares. Nº 46.Consejería de Educación y Cultura. Junta de Extremadura.

(16) Camacho, A. (2008): Construcción en piedra seca. Guías prácticas de voluntariado ambiental. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía

(17) Olmedo, F. (2011): (Coord.) Inventario de cortijos, haciendas y lagares de Andalucía. I congreso nacional de arquitectura rural en piedra seca. Zahora. Revista de Tradiciones Populares nº38. Vol. I. Diputación Provincial de Albacete.

(18) Del Río, M. Vida pastoril. (1978): Editorial Almazán. Diputación de Soria.

(19) Rodero, A. y Rodero, E. (2007): Las razas ganaderas de Andalucía. El patrimonio ganadero andaluz. (Coord.) Vol. II. Consejería de agricultura y pesca. Junta Andalucía.

(20) Escudero, J. (2013): Riopareando. Centro de educación ambiental La Dehesa. Albacete.

(21) Penco, A.D. y Rengifo, J.M. (2015): Cultura pastoril en la Baja Extremadura. Diputación de Badajoz.

(22) Clemente, I. y otros. (2006): Algunas consideraciones sobre las diferentes clasificaciones del tronco porcino ibérico: una propuesta integradora. Solo cerdo ibérico nº 16: 7-18.

(23) Valverde José A. y Teruelo, S. (2001): Los lobos de Morla. Al-Ándalus Ediciones. Sevilla

(24) Chapman, A. y Buck, W.J. (1989): La España

Inexplorada. Patronato del Parque Nacional de Doñana. Consejería de Obras Públicas y Transporte. Junta de Andalucía.

(25) Gragera, F. (2001): El legado del lobo. Editora Regional de Extremadura.

Cabra castiza cucona. Macho con gorja y perilla. Foto Mª José Morales

(26) Delgado, J.C (2002): El lobo en las sierras del sur (Baja Extremadura). Instituto de Enseñanza secundaria "Eugenio Hermoso". Junta de Extremadura.

(27) http://www.lagacetadesalamanca.es/campo/2015/12/01/nuevo-ataque-lobo-arribes-cerdos-ibericos-ternero-muertos/161370.html

(28) Morales, P. (1990): Las monterías en Sierra Morena a mediados del siglo XIX. Diputación de Jaén.

(29) Navarrete, J. (2006): En los Montes de La Mancha. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.

(30) Muñoz-Cobo, D. (1998): Recuerdos de Montería. Al-Ándalus Ediciones. Sevilla

(31) Quero, J.M. (2007): Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro. Universidad de Córdoba.

(32) Moreno, R. (1979): La Brucelosis de las cabras. Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura. Publicaciones de Extensión Agraria. Madrid.

(33) Martínez, L. (1881): Fauna de Sierra Morena.

(34) Rueda, L. y Gutiérrez, V. (2014): Leocadio y los lobos. Memorias de un pastor de la sierra de Andújar. Asociación Hombre y Territorio.

(35) Esteban, C. (2008): Razas ganaderas españolas. Vol. III. Caprinas. Edita FEAGAS.

(36) Muñoz-Delgado, C. Geografía, Bachillerato 2, Anaya, Madrid

(37) http://www.turismoencazorla.com/forum/f8/razas-de-ganado-domestico-t4767/page2.html

(38) Sánchez, J.I. (2015): Entre la majada y el monte. Historias de Lobos, Pastores y Mastines- El perro Mastín. HiFer Editor.

(39) http://www.magrama.gob.es/es/ganaderia/temas/zootecnia/razas-ganaderas/razas/catalogo/peligro-extincion/caprino/negra-serrana/usos_sistema.aspx

(40) http://www.agroecologia.net/recursos/Revista_Ae/Ae_a_la_Practica/fichas/n6/ficha-revista-ae-6-cabra-serrana.pdf

(41) Luque, M. (2011): Caracterización y evaluación de las razas caprinas autóctonas españolas de orientación cárnica. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Departamento de producción animal.

(42) http://www.abc.es/sociedad/abci-medio-ambiente-lobos-y-benefactora-ecologia-miedo-para-biodiversidad-201602232204_noticia.html

© Sociedad Gaditana de Historia Natural
e-mail: sghn96@gmail.com